

## Ponencia

# \*La Importancia de las Publicaciones Científicas en el Fortalecimiento de la Medicina Homeopática. Experiencias desde la Revista La Homeopatía de México

\*\*Rafael Mejía

### Resumen

Las publicaciones científicas son espacios que nos han permitido potenciar los alcances de la comunicación, la educación y el conocimiento sistematizado de la Homeopatía, pero por distintas razones han sido herramientas con un crecimiento limitado o de corta duración.

Es innegable que estos medios especializados se han consolidado a lo largo del tiempo como puntos nodales que nos permiten contemplar, examinar, interpretar, jerarquizar y resumir el saber que se genera en un área determinada, y en la actualidad han mostrado su vigencia como referentes en la actualización y el ordenamiento del abrumador flujo de información que se genera en la era digital.

Tal es la razón por la que este trabajo presenta, desde la experiencia de la revista médico científica **La Homeopatía de México**, cuál es la importancia de que médicos, investigadores, profesores, estudiantes y otros miembros de la comunidad homeopática y científica hagan uso de las publicaciones especializadas, arbitradas e indizadas para dejar constancia de sus hallazgos e inicien líneas de comunicación que fortalezcan la construcción y deconstrucción del saber homeopático de manera metódica, pública y participativa.

### Abstract

*Scientific publications are channels that have allowed us to enhance the reach of communication, education and systematized knowledge of Homeopathy, but so far, they have acted as resources with limited or short-term growth, for different reasons.*

*It is undeniable that these specialized media have consolidated over time as nodes that allow us to contemplate, examine, interpret, hierarchize and summarize the knowledge that is generated in a given area, and they have currently shown their validity as references in updating and organizing the overwhelming flow of information that is generated in the digital age.*

#### PALABRAS CLAVE:

Comunicación científica, Publicaciones científicas, Revistas médico científicas, Revistas académicas, Revistas arbitradas, Revistas indizadas, Artículos científicos, Formación médica, Investigación en Homeopatía, Homeopatía, Homeopatía y comunicación científica.

\* Artículo basado en la ponencia presentada durante el I Coloquio Global de la Liga Medicorum Homeopathica Internationalis, celebrado de manera virtual del 10 al 12 de diciembre de 2021.

\*\* Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinador Editorial y de Comunicación Digital de la revista médico científica La Homeopatía de México. Adscrito a la Asociación Mexicana de Editores de Revistas Biomédicas, A.C. (AMERBAC).

Recibido: diciembre, 2021. Aceptado: enero, 2022.

## KEYWORDS:

Scientific communication, Scientific publishing, Scientific medical journals, Academic journals, Refereed journals, Indexed journals, Scientific articles, Medical training, Homeopathy research, Homeopathy, Homeopathy and scientific communication.

*For these reasons this work presents, from the experience of the scientific medical journal **La Homeopatía de México**, how important it is for doctors, researchers, teachers, students and other members of the homeopathic and scientific community, to use peer-reviewed and indexed journals to show their findings and initiate lines of communication that strengthen the construction and deconstruction of homeopathic knowledge in a methodical, public and participatory manner.*

## Introducción

En nombre del equipo editorial de **La Homeopatía de México**, agradezco la invitación para participar en este coloquio virtual de la Liga Medicorum Homoeopathica Internationalis (LMHI), una iniciativa que nos permite acercarnos, conocernos, conversar y generar lazos. En particular, nos da la oportunidad de compartirles algunas de las experiencias que vivimos como publicación científica.

Durante los próximos minutos deseo conversar con ustedes sobre el valor de la comunicación científica en la Homeopatía, el papel que en ese proceso desempeñamos las revistas especializadas, la importancia de que médicos, investigadores y estudiantes difundan sus hallazgos y, finalmente, daremos un vistazo al futuro inmediato que las publicaciones científicas podrían desempeñar para la medicina hahnemanniana. Por supuesto, a lo largo de este recorrido comentaremos algunas anécdotas que nos permitirán ejemplificar (o más bien, aderezar) todos estos aspectos.

### 1. La comunicación científica y su valor

A manera de recordatorio, quiero iniciar esta plática diciendo que el **conocimiento científico** es una construcción **colectiva**, lógica, sistematizada, que se genera con base en hipótesis y teorías que se aceptan, se retractan, se complementan, se refutan, se contraponen, se confirman o se perfeccionan para profundizar en cierta área del conocimiento<sup>7</sup>.

Aunque la investigación ha sido enaltecida como un valor científico fundamental, es evidente que su efectividad no sólo radica en lo que nos permite descubrir, sino en que los hallazgos pueden ser compartidos, es decir, **comunicados**. Los avances en la ciencia dependen de la paciente acumulación

de conocimientos verificados y sistematizados, que luego de alcanzar una masa crítica, digámoslo así, *estallan* o se *desbordan*, generando revoluciones en el conocimiento.

Cierto: la investigación estimula al pensamiento crítico y a la creatividad, revitaliza a la enseñanza y combate a la memorización, evitando la formación de profesionales pasivos, pero la investigación no debe concluir en el laboratorio, la escuela, el hospital o la biblioteca, sino “cuando es publicada como un artículo en una revista científica; sólo entonces su contribución pasará a formar parte del conocimiento científico, originando un aporte que se plasma y contribuye al desarrollo académico, social y económico de un país”<sup>6</sup>.

Day considera que “un experimento científico no está completo sino hasta que sus resultados se han publicado y entendido”, y piensa que es impráctico que un investigador invierta tanto esfuerzo “para obtener datos y luego, despreocupadamente, deje que una gran parte del valor de esos datos se pierda por falta de interés en el proceso de comunicación”<sup>8</sup>.

Así, aunque la publicación marcaría el final ideal del proceso de investigación, sería a la vez el inicio de una nueva etapa para este trabajo, sólo que en un plano diferente: el de la comunicación científica.

Recordemos que la comunicación científica, ese ir y venir de conocimientos teóricos y prácticos que se presenta dentro y fuera de las comunidades académicas y de investigación, vigoriza a la ciencia y al debate dentro de las comunidades científicas. Dicho debate debe realizarse como una actividad saludable para marcar coincidencias y diferencias entre colegas.

Para los fines de esta charla, diremos que la comunicación científica puede ser **informal**

y **formal**<sup>20</sup>. “En el primer caso, los científicos intercambian información mediante cartas, durante juntas, en seminarios o en visitas a laboratorios”, así como en consultorios, clínicas o charlas de pasillo en instituciones académicas; en el segundo caso “se hace mediante la publicación de artículos en revistas científicas, lo que permite contar con un registro tangible”, aunque también debemos considerar a los libros, páginas *web* de calidad, congresos, cursos de actualización, diplomados y otros recursos que cumplan con ciertos requisitos de rigor, tiempo y formalidad.

Finalmente, diremos que la comunicación científica es fluida, dinámica, abierta, y la ciencia, para ser efectiva, así la requiere. No por nada, en el medio editorial es habitual escuchar una sentencia recurrente: ¡lo que no se publica no existe!

## 2. El rol de las revistas científicas

De manera casi unánime, se afirma que las revistas científicas son el recurso por excelencia dentro de la comunicación científica. La historia de estos medios inició en **1665** con la edición de *Le Journal des Sçavans*, en Francia, y del *Philosophical Transactions of the Royal Society*, en Inglaterra<sup>8</sup>, y fueron revolucionarios desde su aparición porque facilitaron la publicación de “unidades discretas de conocimiento”, en mucho menos tiempo que un libro<sup>20</sup>.

La ciencia requiere una comunicación fluida porque en ella no hay nada definitivo; se trata de “un conocimiento que se está haciendo y rehaciendo continuamente, por tanto, siempre provisional y sujeto a revisión, construido por humanos y, por ello, influenciado por los elementos personales y sociales de la condición humana que construye ese conocimiento —especialmente sus valores, ideologías y ética”<sup>22</sup>.

En fin, que dada su practicidad, las revistas científicas se consolidaron como puntos nodales de las diferentes comunidades académicas, científicas y tecnológicas que les adoptaron. Además, la redacción de sus artículos se perfeccionó durante el siglo XX hasta crear el llamado estilo IMRyD (introducción, métodos, resultados y discusión) que perdura hasta hoy.

Como aclaración: en cierta ocasión un médico me dijo que la forma de trabajo de las publicaciones científicas y la estructura de los artículos, a su parecer *demasiado* positivista, podría corromper la naturaleza del saber homeopático. Le contesté que,

afortunadamente, esto no es así, porque un estilo como el IMRyD es sólo referencial, no es obligatorio. Además, recordemos que Hahnemann se tomó muy en serio la comunicación científica y aprovechó el formato breve y directo del artículo científico para divulgar sus investigaciones en varias publicaciones. Hoy conocemos a estos artículos como “escritos menores”, no por su valía sino por su extensión.

Volviendo al punto, diremos que el tiempo confirmó el valor de las publicaciones científicas. Al contar con un equipo editorial especializado, un comité editorial y un sistema de arbitraje que verifican la calidad de los trabajos que se publican (impresos o digitales), las revistas científicas proporcionan<sup>20</sup>:

1. Un medio eficiente de comunicación entre investigadores.
2. Un foro continuo de discusión.
3. Una identidad (individual o grupal).
4. Validación académica externa.
5. Un filtro para los resultados de una investigación y otros escritos.
6. Una forma de sorprender a los deshonestos al evidenciar sus mentiras.
7. Enseñanzas sobre ética.
8. Enseñanza a los autores sobre cómo escribir.
9. Educación para los lectores.
10. Indirectamente, información al público sobre aspectos médicos relevantes.

Para finalizar este punto, les hablaré de la protagonista de la mayoría de las historias que abordaremos a continuación: la revista médico científica **La Homeopatía de México**, fundada en 1933 por un entusiasta grupo de homeópatas mexicanos dirigidos por un excelente editor, el Dr. Juan N. Arriaga<sup>9</sup>.

Luego de unos años, el Dr. Arriaga transfirió los derechos de la publicación al laboratorio Propulsora de Homeopatía (Similia) en 1941. Desde entonces la División Editorial de esta empresa se ha encargado de publicarla de manera ininterrumpida, si bien con ciertos giros editoriales y ajustes en su periodicidad. Hoy día, **La Homeopatía de México** es una publicación trimestral y a partir de 2012 se transformó en una revista arbitrada, con un consejo editorial y un comité de arbitraje. Esto y la adopción de estándares editoriales de alta calidad le han permitido ingresar a índices o sistemas de consulta mundial, así como a repositorios académicos.

Pueden consultarnos o encontrarnos en:

- **Latindex**. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América

- Latina, el Caribe, España y Portugal.
- **Periódica.** Índice de Revistas Latinoamericanas en Ciencias (DGB, UNAM).
  - **Lilacs.** Índice de Literatura Latinoamericana y del Caribe en Ciencias de la Salud.
  - **Imbiomed.** Índice Mexicano de Revistas Biomédicas Latinoamericanas.
  - **BVS-MTCI.** Biblioteca Virtual en Salud en Medicinas Tradicionales, Complementarias e Integrativas.

### 3. La importancia de difundir hallazgos

Los invito a que revisemos ahora algunas historias que he recopilado y que ilustran el por qué de la importancia de publicar los resultados de las investigaciones y generar una comunicación científica fluida, dinámica y abierta.

#### a) La oficialización de la Homeopatía

Permítanme contarles una historia conocida, sólo que desde una perspectiva poco conocida; en ella, precisamente, la antecesora de nuestra revista jugó un papel relevante para comunicar, unificar y fortalecer al gremio médico homeopático.

El Dr. Juan N. Arriaga, a quien citamos hace un momento, supo desde siempre el valor de la comunicación científica. A finales del siglo XIX formó parte de una agrupación de médicos conocida como la Sociedad Hahnemann<sup>9</sup>, la cual contaba con una publicación propia: *La Homeopatía*, que fue conocida por la calidad de su contenido.

A finales del siglo XIX, el Gral. Porfirio Díaz Mori, entonces presidente de México, probó las bondades de la Homeopatía y autorizó la puesta en marcha de un hospital-escuela dedicado al saber hahnemanianno. Tras ceder los derechos de un edificio para establecer al Hospital Nacional Homeopático, indicó que su permanencia, así como la autorización para fundar la escuela de Homeopatía, dependerían de los resultados obtenidos en la atención de los pacientes.

Ahí fue donde el Dr. Arriaga intervino. Ante los reclamos de la comunidad alópata, *La Homeopatía* publicó los resultados estadísticos de las consultas del Hospital Nacional Homeopático durante cerca de dos años y fundamentó la defensa de la Homeopatía en términos científicos, por lo que meses antes y después del dictamen gubernamental difundió

artículos contra los ataques a esta medicina<sup>14</sup>.

Sobre este tema, el Dr. Arriaga escribió en un editorial<sup>4</sup>: “No buscamos una polémica con los enemigos de la Homeopatía, que jamás se convencerán; tratamos únicamente de poner los puntos sobre las íes, de explicar al que nos haga la honra de leernos, cuáles son sus bases fundamentales, por qué es verdadera su ley de similitud y en qué se funda para no solicitar, sino exigir para su terapéutica el lugar que le corresponde entre las ciencias experimentales y positivas”.

¿Fue importante la labor de la revista *La Homeopatía*? Ciertamente, no fue el único factor que influyó, pero creo que sí sumó a favor de la causa homeopática mexicana porque uno de los valores de las revistas científicas no es la comunicación masiva sino, precisamente, brindar información fiable y argumentos sólidos a **grupos sociales específicos, compactos e instruidos** que tienen **líderes de opinión y portavoces en discusiones formales u oficiales**.

Felizmente, podemos decir que el Hospital Nacional Homeopático se encuentra en funciones hasta la fecha y que un decreto<sup>23</sup>, fechado el 10 de agosto de 1895, oficializó la enseñanza de la Homeopatía en México y autorizó la fundación de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática, hoy Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía (ENMH) del Instituto Politécnico Nacional.

Para concluir esta historia, les comparto la siguiente cita del Dr. Arriaga, que me parece un ejemplo de la transparencia con que se debe realizar la comunicación científica: “Habiendo impuesto, como queda dicho, la misión de decir qué es la Homeopatía y propagarla, jamás haremos de ella un secreto, pues tenemos la convicción de que en nuestra época no se debe aceptar sino aquello que sea demostrable por la experiencia y los hechos”<sup>5</sup>.

#### b) La “memoria del agua”

Ahora permítanme hacer un ejercicio de imaginación sobre un caso del que casi todos tenemos cierto conocimiento: el del Dr. Jacques Benveniste, quien protagonizó en los decenios de 1980 y 1990 el *affaire* conocido coloquialmente como “la memoria del agua”.

Como sabemos, el Dr. Benveniste divulgó en 1988 los resultados de un experimento que mostraban que un medicamento altamente dinamizado (**Apis mellifica**) era capaz de generar una reacción biológica concreta en un tipo determinado de

células del sistema inmunológico (degranulación de basófilos).

Sé que es imposible entender la complejidad de este polémico episodio sin tomar en cuenta la influencia de numerosos factores científicos y no científicos, pero quiero aventurarme a compartirles una observación, como comunicólogo que soy.

El Dr. Bernard Poitevin, colaborador en las investigaciones de Benveniste, escribió sus experiencias sobre este episodio ocurrido hace más de tres décadas. Al leerlas, me llamó la atención que Poitevin destacase el hecho de que la Homeopatía pasaba por un buen momento a finales de los años setenta y principios de los ochenta en Francia: aumentaba la matrícula de alumnos interesados en el saber hahnemanniano y los laboratorios homeopáticos estaban en crecimiento.

En contraste, recuerda que luego de inscribirse en el Centro Homeopático de Francia, en 1979, **la difusión a nivel científico de esta disciplina era limitada y las investigaciones eran desconocidas para la comunidad científica.**

Explica: “Durante el primer curso de investigación en Homeopatía **me sorprendió la existencia de trabajos de investigación muy poco conocidos.** Hasta finales de los años setenta hubo muchos trabajos científicos en Homeopatía, pero a excepción de unos cuantos, **sus resultados no se publicaron en las revistas científicas clásicas.** Los trabajos de pioneros como Lise Wurmser y Jean Boiron fueron, pues, conocidos **fundamentalmente por la comunidad homeopática.** A la vez que continuaba mis estudios en Inmunología Avanzada, me di cuenta de **la necesidad de intensificar esas investigaciones** mientras se trabajaba en **generar las condiciones que permitiesen dar a conocer los resultados obtenidos a la comunidad científica y médica**”<sup>17</sup>.

Sé que Benveniste y su equipo enfrentaron una gran presión por parte de la comunidad científica, así como el descrédito extracientífico de un *lobby* contrario a la Homeopatía, la influencia de la industria farmacéutica, el trato desigual de los medios informativos, las tramposas políticas editoriales de *Nature*, la invisibilización de sus réplicas e incluso un recurso despreciable en una discusión científica: la ridiculización.

Pero, insisto, como comunicólogo (y usuario de la Homeopatía), no dejo de preguntarme: ¿Y si la

Homeopatía hubiese contado con un mayor soporte de publicaciones científicas y una comunicación científica formal más eficiente? ¿Y si hubiesen existido más investigaciones publicadas, con una metodología bien estructurada y aplicada, con análisis estadísticos? ¿Acaso la balanza pudo estar un poco más equilibrada y cambiar, aunque fuese un poco, el resultado final?

Recordemos: en términos de comunicación científica, lo que no se publica no existe.

### **c) Cuatro investigaciones sobre Homeopatía poco conocidas**

Seamos francos: no siempre le hemos dado la importancia debida a la investigación o al registro y difusión de sus resultados. Quiero comentarles que, por ejemplo, en México, durante el siglo pasado, se realizaron al menos cuatro líneas de estudio para tratar de explicar la naturaleza de los medicamentos homeopáticos.

La primera fue del Dr. Roberto Mendiola Quezada, quien efectuó trabajos en la década de 1960 acerca de la cristalografía de las altas diluciones homeopáticas<sup>15</sup>; sin embargo, como explica el Dr. Héctor Monfort, sólo sabemos de estos trabajos de manera anecdótica porque **no hay material confiable** en el que se detallen la metodología, los resultados y las conclusiones de este científico mexicano.

Otro investigador fue el Dr. Hugo Montfort Rubín, que en los años setenta y ochenta, “estudió la naturaleza y las propiedades de los solventes (agua y etanol) y los solutos (medicamentos homeopáticos), dando una primera idea de cómo el solvente puede ser modificado en su estructura **física** por la presencia, dilución y sucusión de los diferentes solutos, aun cuando éstos hayan desaparecido en las progresivas diluciones por arriba del número de Avogadro”.

Sus trabajos se presentaron “en algunos congresos nacionales [mexicanos] de Homeopatía (de los cuales **no se tienen memorias**)” y sus teorías “**no fueron publicadas en revista de Homeopatía alguna** y quedaron sólo como monografías diseminadas entre los miembros de la Asociación de Médicos Homeópatas del Noreste [México]”<sup>15</sup>.

Existen otros dos célebres trabajos de los que sí hay registro, aunque, desafortunadamente, contaron con muy poca difusión, tal vez porque en ese momento **La Homeopatía de México** no era una revista indizada o indexada. La primera de estas

investigaciones fue realizada a finales de los setenta y principios de los ochenta por un físico, Ángel Salas Cuevas, quien sometió a varias preparaciones homeopáticas, agua y alcohol, a una prueba de resonancia magnética nuclear.

Salas Cuevas concluyó que:

1. Los espectrogramas de los medicamentos homeopáticos eran **diferentes** a los del agua y el alcohol.
2. Los espectrogramas de un mismo medicamento homeopático a diferentes potencias eran **muy parecidos** entre sí, aunque con algunas variaciones.
3. Los espectrogramas de medicamentos homeopáticos obtenidos de distintas sustancias eran **diferentes** entre sí.
4. Este fenómeno, pensó, se debía a la **capacidad del agua para almacenar información a través de la formación de cristales líquidos**<sup>19</sup>.

Pocos años después tuvo lugar una investigación realizada por el Dr. Vicente Rosas Landa Lechuga y sus colaboradores de la ENMH, similar, digamos, a la del Dr. Salas, pero con espectrofotometría.

Los investigadores utilizaron altas diluciones homeopáticas, las cuales arrojaron resultados **como si en ellos hubiera materia medicamentosa original**. Además, los medicamentos provenientes de diferentes sustancias activas presentaron, cada uno, **distintos patrones de emisión**, mientras que los que provenían de una misma sustancia, pero en distinta potencia, arrojan **patrones de respuesta muy parecidos**. Finalmente, corroboraron que aunque el medicamento homeopático “pierde fuerza” con el tiempo, al agitarlo es capaz de recuperarla<sup>18</sup>.

Sé que no podemos cambiar el pasado, pero debemos aprender de él. Las lecciones han sido duras y nos han mostrado que el camino a seguir es **reforzar las investigaciones**, ser cuidadosos con la metodología y el análisis de los datos, así como con **la publicación de los resultados**. Es importante crear lazos, generar conocimiento, someter nuestros hallazgos al escrutinio de la comunidad científica, así como perder el miedo o el egoísmo para compartir nuestros descubrimientos porque, finalmente, la ciencia se construye de manera colectiva y paso a paso.

Afortunadamente, el valor de la comunicación científica y de publicar los resultados de una investigación es una idea que prevalece en los trabajos de Luc Montagnier, Marc Henry, Michel

Van Wassenhoven, Martine Goyens, Marc Henry, Etienne Capieaux y Philippe Devos, entre otros, así como en el registro que se lleva a cabo en el proyecto **DynHom**, que en la actualidad analiza la naturaleza de los medicamentos homeopáticos **Gelsemium sempervirens** y **Cuprum metallicum**.

#### **d) Los casos clínicos y la cadena de la calidad homeopática**

¿Hacen falta grandes protocolos de investigación para realizar aportaciones de valor a la comunicación científica formal? La respuesta es: no. El adecuado reporte de un caso clínico puede ser de gran valor para la educación y la investigación. “Observar los grandes éxitos, los éxitos moderados y los fracasos bien documentados permite obtener mayores conocimientos y perspectivas”, como nos lo recuerda el Dr. Robbert van Haselen y lo plasma en su esquema **La cadena de la calidad homeopática**.

Dicho esquema nos dice que contar con **Informes clínicos de alta calidad** repercute en la creación de **Medicamentos homeopáticos de alta calidad**, lo que a su vez influye en la obtención de **Información confiable en Materias Médicas y Repertorios**, y todo esto deriva en **Procesos óptimos de inclusión y de casos y toma de decisiones**, generándose así un círculo virtuoso.

Eso sí, “elaborar informes de casos clínicos **de alta calidad** requiere un gran esfuerzo, la aceptación de la incomodidad asociada a la búsqueda de las propias lagunas en conocimientos y habilidades, y la necesidad de mantener siempre un sentido de humildad y la disposición para aprender”, dice el médico holandés.

En el caso concreto de la pandemia de la covid-19, van Haselen explica que los reportes de casos clínicos de calidad pueden realizarse, por ejemplo, con una directriz derivada de la CARE (*Clinical Case Reporting Guideline*) adaptada para la Homeopatía (HOM-CASE-CARE)<sup>10</sup>, y nutrir bases de datos confiables como **Clificol**. No obstante, van Haselen indica que hay pocos casos clínicos rigurosos recopilados hasta ahora pues, entre otros motivos:

- Se requieren tiempo y esfuerzo para redactar un informe de caso de acuerdo con las pautas de la HOM-CASE-CARE.
- La aplicación de estas pautas suele provocar malestar entre los homeópatas y algunos piensan que sus trabajos “no son lo suficientemente buenos”.
- Los homeópatas tienen el hábito de publicar,

principalmente, casos exitosos seleccionados. Esto conduce a un “sesgo de positividad” en el que los informes reportados no son representativos del mundo real.

Cierto, debemos dar un esfuerzo “extra” para hacer un trabajo así, pero la destreza en la creación de información de valor, confiable, bien documentada, es una habilidad que **todos podemos adquirir** y que se desarrolla con la **práctica**.

#### e) Evitemos pensar que todo está dicho

En el número 727 de **La Homeopatía de México** (octubre-diciembre de 2021) hay un ejemplo claro de que no todo está dicho. Presentamos una patogénesis efectuada recientemente de **Anacardium occidentale**<sup>16</sup>, un medicamento referido en materias médicas por los síntomas que se han registrado a través de intoxicaciones involuntarias y del uso homeopático empírico (experimentación clínica) pero que **no se había sometido a experimentación pura**.

Vijnovsky, Hering y Clarke mencionan a la piel como el centro de acción de este medicamento, pero en el trabajo realizado por el Dr. Raúl Morales Pascual y colaboradores se revela que el síntoma característico más frecuente es la **somnolencia intensa**.

Sentencia el autor del artículo: “Esto nos lleva a reflexionar sobre los medicamentos que utilizamos en la práctica diaria que aún no cuentan con una experimentación pura que describa su amplitud sintomática, además de que resalta la necesidad de **continuar con el trabajo de las experimentaciones y reexperimentaciones puras** bajo el método hahnemanniano”.

#### f) Generar nuevos lazos

Una de las virtudes de la comunicación científica es que también permite la interacción con investigadores, académicos, alumnos, especialistas de diferentes disciplinas, lo cual nos enriquece.

En **La Homeopatía de México** hemos tenido el honor de contar con la colaboración de médicos alópatas (inmunólogos, ginecólogos, pediatras, médicos del deporte), nutriólogos, químicos, físicos, comunicólogos, psicólogos y antropólogos. Y sobre estos últimos quiero narrarles un par de episodios, ya que es significativa la aportación que han hecho desde la perspectiva de las ciencias sociales.

Uno de estos casos fue como consecuencia de los ataques que ha recibido la Homeopatía en España y los “ecos” que de ellos llegan a México.

Un joven pasante de antropología y estudiante de ingeniería biomédica, Jesús Aguilar Andrade, nos envió dos excelentes artículos en los que desmantela, con toda paciencia, las críticas infundadas hacia la Homeopatía.

El primero analiza un listado de 10 puntos difundido en medios electrónicos que “aparentemente refutan a la Homeopatía” pero que al analizarse muestran su incongruencia, pues a pesar de autoproclamarse como razones “definitivas para condenar a la Homeopatía como una pseudociencia, se basan en una constante tergiversación y retórica falaz que **apela a la autoridad escolástica**. A partir del análisis aquí presentado, se concluye que las 10 razones para no creer en la Homeopatía se sustentan en un **elaborado ejercicio de manipulación y desinformación** que sigue estrechamente los lineamientos de Mario Bunge”<sup>2</sup>.

El segundo artículo de Aguilar Andrade, *llamado Pros y contras en el debate acerca de la Homeopatía*, muestra que las críticas de quienes califican a la Homeopatía de pseudociencia están, con seguridad, “ideológicamente orientadas por determinados grupos de cabildeo”, además de que, señala, “el criterio de Bunge ha sido considerado como la propuesta más poderosa en contra de la Homeopatía. [...] No obstante, al final del artículo se demuestra que el criterio de demarcación ofrecido por Bunge **es un acto de fe** que, en última instancia, se enfrenta al creciente cuerpo de evidencia científica a favor de la Homeopatía. Con base en lo anterior, se concluye que **el criterio bungeano no logra su objetivo y carece de pertinencia**”<sup>3</sup>.

Hablemos del segundo caso de acercamiento con las ciencias sociales: en 2013 recibimos un trabajo realizado conjuntamente por investigadores de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y estudiantes de la Escuela Libre de Homeopatía de México<sup>12</sup>. Además de hacer una revisión histórica del enfrentamiento ideológico entre la alopátia y la Homeopatía, los autores mostraron a través de entrevistas a médicos convencionales que “los prejuicios y las descalificaciones hacia la medicina homeopática siguen presentes, aunque también **se encontró cierta apertura en algunos de estos especialistas**”.

Aunque la muestra consultada fue pequeña, en el apartado final se lee que el 22% de los alópatas consultados “consideró que **la terapéutica homeopática funciona, pero hace falta que los**

**médicos homeópatas realicen más investigación, la compartan con la comunidad médica en general y ‘defiendan más su profesión’.**

Por cierto, uno de los autores de este trabajo, el antropólogo Faustino Hernández Pérez, ha dedicado un espacio a la Homeopatía en uno de los encuentros del INAH que organiza: la Jornada Académica de Antropología Médica.

A mi parecer, estos ejemplos nos permiten ver que una comunicación científica abierta nos enriquece, nos permite adquirir argumentos y recursos teóricos que no se habían tomado en cuenta y nos ayuda a conocer nuevas perspectivas que fortalecen a la Homeopatía.

### **g) Casos Clínicos en Homeopatía e Investigaciones Documentales**

Finalmente, les presento otro caso muy interesante de comunicación científica en Homeopatía generado por iniciativa del doctor Salvador González Soto, profesor en la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía. González Soto creó un encuentro muy particular: la **Presentación de Casos Clínicos en Homeopatía e Investigaciones Documentales**, que tiene el formato de un “pequeño congreso” en el que las alumnas y los alumnos de grados avanzados exponen los resultados de sus trabajos de investigación documental o de casos clínicos (algunos realizan prácticas en la Clínica de Homeopatía de la ENMH).

En este foro se presentan debates entre colegas y con algunos profesores invitados, y afortunadamente algunos de los mejores trabajos que se han presentado en estas jornadas se han publicado en **La Homeopatía de México**. Por cierto, en estos primeros días de diciembre de 2021 se llevó a cabo una edición más de dicho encuentro, sólo que en formato de videoconferencia por las restricciones sanitarias.

## **4. ¿Qué viene? Hablemos de lo editorial “a vuelo de pájaro”**

Las publicaciones científicas han tenido que evolucionar hacia la era digital sin sacrificar su rigurosidad en lo editorial y en la selección de los trabajos que publican, ya que para sus lectores siguen siendo referentes de calidad y selección de trabajos adecuados para la educación y la formación continua.

Sin duda, y a pesar de la proliferación de editores “depredadores” que prometen a los autores una amplia difusión de sus artículos y facilidades para la publicación (a cambio de dinero), las revistas arbitradas, generadoras por excelencia de contenidos originales y de calidad, seguirán desempeñando un papel trascendental para la comunicación científica y la Homeopatía, aunque debemos ser sinceros y decir que nuestro gremio debiese emprender un mayor esfuerzo para aprovechar las virtudes que ofrecen estos recursos.

Sería ideal que las escuelas, los hospitales, las agrupaciones de médicos y otras organizaciones de homeópatas hagan suya la idea de la importancia de registrar las investigaciones, los hallazgos, los casos clínicos, los debates y las reflexiones debido a su innegable valor para la comunicación científica, y motiven a los integrantes de sus comunidades a publicar de manera regular en las revistas científicas tanto de Homeopatía como de otras disciplinas que les den cabida.

Más aún, sería conveniente que estos organismos se dediquen a generar publicaciones académicas, con un consejo editorial y un comité de arbitraje, y trabajen para que sean incluidas en índices y repositorios de publicaciones especializadas y con una alta calidad editorial. Cuando sea el caso, sería deseable reconocer las limitaciones y buscar el apoyo de profesionistas que compartan su experiencia en la elaboración de estos medios, impresos o digitales: editores, correctores de estilo, diseñadores, creadores de páginas *web*.

Con el tiempo, la credibilidad convertiría a estas revistas en espacios ideales para generar debates **constructivos**, abiertos, de la comunidad homeopática internacional (y subrayo: constructivos, es decir, encaminados a **dialogar** sobre un asunto o un problema con la intención de **llegar a un acuerdo o de encontrar una solución**, y **no a tratar de “ganar” la discusión**), configurándose como espacios moderados, prestigiosos, adecuados para una comunicación científica seria en vez de plataformas como *Facebook*, *Twitter* u otras redes sociales que son útiles en labores de difusión, pero inadecuadas para una discusión académica formal.

En lo editorial, algunos de los retos más importantes van de la mano del proceso de digitalización. Por un lado, los artículos se han venido transformando en “documentos vivos” continuamente modificados, y hay quienes auguran que en el mediano o largo plazo es probable que no tengan una versión final<sup>14</sup>.

También se han puesto en práctica métodos que sustituyen a la tradicional revisión por pares (*double-blind peer review*), en la que prevalece el anonimato, y que reciben el nombre genérico de revisión abierta (*open peer review*), ya que en ellas es posible mostrar las identidades de los autores y los revisores, hacer públicos los informes de los revisores e incluso mantener una discusión directa con éstos<sup>1</sup>.

Además, es una realidad que ahora los índices piden a las revistas digitales que sus contenidos estén disponibles en varios formatos (pdf, html, xhtml), lo que hace que el trabajo editorial tenga una exigencia extra.

Una discusión más gira en torno a definir si es más conveniente cobrar por los contenidos de las revistas digitales, o bien, si éstas deben optar por ofrecer contenidos abiertos (*open access*). Quienes defienden la modalidad de pago sostienen que sólo así es posible solventar los gastos para tener un equipo editorial profesional y una plataforma digital compleja; quienes optan por el libre acceso señalan que las investigaciones ya han sido financiadas en buena medida por los gobiernos (con dinero de los contribuyentes, es decir, de los mismos lectores) y que las editoriales científicas hacen negocio con artículos que no suelen remunerar.

Finalmente, en cuanto a lograr un mayor acercamiento con los autores más jóvenes, hay tres ejemplos que podemos considerar. Varias facultades y universidades del mundo han realizado un trabajo conjunto con revistas científicas para motivar a los recién egresados a elaborar resúmenes de sus tesis y adecuarlos al formato de artículos científicos, para que sean publicados.

Otro modelo es el que se sigue en algunos diplomados o posgrados que piden como requisito para adquirir el grado, precisamente, que el aspirante elabore un artículo científico y lo publique en una revista arbitrada, a fin de que adquiera una experiencia de comunicación científica diferente y asuma que investigar y publicar son partes de un mismo proceso.

Un recurso más sería el motivar a las y los jóvenes desde sus prácticas profesionales para que hagan registros de casos clínicos e investigaciones documentales y publiquen sus resultados, como ejemplifica el caso ya expuesto de la **Presentación de Casos Clínicos en Homeopatía e Investigaciones Documentales**, puesto en práctica en la ENMH.

## 5. Reflexión final: prever lo imprevisto

Permítanme compartirles una última reflexión: la pandemia de la covid-19 ha venido a recordarnos, entre otras cosas, la importancia de prever lo imprevisto. En su edición del 27 de junio de 2020 la revista londinense *The Economist* presentó un análisis sobre posibles catástrofes que podría enfrentar la humanidad<sup>21</sup>. El abanico es amplio e incluye amenazas poco conocidas como las emisiones de metano, el cambio en la humedad de los suelos o una eyección de masa coronaria del sol (como la de 1895, que enloqueció los sistemas de telégrafos y que en la actualidad podrían colapsar nuestro sistema global de comunicación); también se incluyen las guerras, el uso de armas biológicas y el mal uso de la inteligencia artificial, así como los efectos del cambio climático, las erupciones volcánicas, los terremotos, el impacto de un asteroide y, por supuesto, nuevas pandemias.

Las conclusiones son desalentadoras. Ni siquiera los gobiernos de los países con mayores recursos económicos y materiales han tenido la visión para invertir en medidas que reduzcan el impacto de estos problemas, y muchos políticos ni siquiera piensan en estos hechos como algo real que afectaría (como lo hemos vivido con la covid-19) a la economía global, los procesos productivos, los sistemas sanitarios, la movilidad o la educación.

¿Puede hacer algo la Homeopatía en este escenario? Creo que sí, porque quienes integramos este gremio estamos a favor de los postulados hipocráticos que buscan el bienestar del ser humano y unimos nuestros esfuerzos para que los seres humanos, únicos, individuales, con una forma particularísima de vivir en salud y en enfermedad, gocen del equilibrio que requieren para tratar de cumplir con “los más altos fines de nuestra existencia”, como dijo Hahnemann<sup>11</sup>.

No perdamos la dimensión humana que distingue a la Homeopatía. La perspectiva global puede abrumarnos y empequeñecernos, pero recordemos que detrás de la economía global, de los procesos productivos y los sistemas sanitarios, así como de la movilidad y la educación que se afectarían por un nuevo imprevisto, lo que hay **son seres humanos que sufren física y emocionalmente**, que sienten soledad, angustia, dolor, miedo y que padecen la pérdida de sus seres queridos.

Creo y siento que lo que está en nuestras manos es prepararnos para enfrentar esas adversidades: **las venideras**, algunas de ellas largamente sabidas y anunciadas (como una posible influenza aviar que pudiera diseminarse a través de las rutas que siguen las aves migratorias<sup>13</sup>), y **las actuales**, esas que enfrentamos todos los días pero a las que nos hemos acostumbrado: éxodos, sequías, incendios, inundaciones, hambre, violencia de género.

Hagamos frente a estos retos con investigación, probando nuestros medicamentos, refinando y ampliando nuestro conocimiento, intercambiando información con nuestros semejantes, sometiendo nuestras conclusiones a un diálogo constructivo y a una crítica honesta, sincera. La labor de las publicaciones científicas es ayudar a organizar este intercambio, generar espacios abiertos a las ideas que aporten saberes novedosos o que consoliden los que ya tenemos. Y debemos dialogar más con la comunidad científica: hay riqueza en otras áreas del conocimiento humano y ellas pueden darnos nuevas preguntas y respuestas de valor.

Sin duda, uno de los mejores medios para lograr esta comunicación abierta, continua, dinámica, son las revistas científicas. Les invito a que hagamos uso de ellas para extender nuestras investigaciones y reflexiones, ya sea como autores o lectores. En **La Homeopatía de México** estamos deseosos de contribuir y ser parte de la conversación que requerimos para renovar o reafirmar el saber homeopático porque, recordemos, **lo que no se publica no existe**.

## Agradecimientos

Al Dr. Gustavo Cataldi, presidente de la LMHI; al Dr. Raj K. Manchanda, secretario de Información y Comunicación de la LMHI; a la Dra. Natalia Sofía Aldana, a la Dra. Johanna Marcela Romero y al equipo de logística Las Américas (BVS-MTCl). A todas y todos quienes hicieron posible el I Coloquio Global de la LMHI.

### REFERENCIAS

1. Abadal E, Da-Silveira L. Open peer review: otro paso hacia la ciencia abierta por parte de las revistas científicas. Anuario ThinkEPI. 2020; 14(1). doi: 10.3145/thinkepi.2020.e14e02
2. Aguilar Andrade J. ¿Diez Razones para “No Creer” en la Homeopatía? Análisis Crítico. La Homeopatía de México. Nov-Dic 2016; 85(705): 5-22.
3. Aguilar Andrade J. Pros y Contras en el Debate Acerca de la Homeopatía. La Homeopatía de México. Jul-Sep 2018; 87(714): 5-28.
4. Arriaga JN. De actualidad. La Homeopatía [editorial]. La Homeopatía. 1895; (4):1-2.
5. Arriaga JN. La experimentación de los medicamentos empleados en Homeopatía I. La Homeopatía. 1896; (5): 1-5.
6. Carvajal Tapia AE. La cultura de investigar y publicar: una reflexión pedagógica. Rev. Lasallista Investig. Jul-Dic 2020; 17(2): 8-12. doi: 10.22507/rli.v17n2e
7. Chalmers AF. ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos, 11a ed. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores; 1990. p. 228.
8. Day RA. Cómo escribir y publicar trabajos científicos, 3a ed. Washington, Estados Unidos: Organización Panamericana de la Salud; 2005.
9. François Flores FD. Historia de la Homeopatía en México. Ciudad de México: Biblioteca de Homeopatía de México; 2003.
10. Gerstenhöfer A. Proyectos Internacionales sobre el Tratamiento Homeopático de la Covid-19. La Homeopatía de México. Oct-Dic 2021; 90(727): 17-24.
11. Hahnemann S. El Organon de la Medicina [traducción de la sexta edición], 2a ed. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional; 2001. Traducción: Flores Toledo D.

12. Hernández Cáliz M, Hernández Pérez F, Vázquez García IH, Martínez Riveira MA. La Homeopatía a través de la Mirada de la Alopátia. La Homeopatía de México. Volumen 82, número 685, julio-agosto 2013, p. 21-26.
13. Martin V, Forman A, Lubroth J. Preparándose para la influenza aviar altamente patógena. Roma: FAO; 2007. Disponible en: <https://www.fao.org/3/a0632s/a0632s00.htm>
14. Mejía R. La Comunicación Científica y la Importancia de las Publicaciones Especializadas en Homeopatía. La Homeopatía de México. Dic 2013; Edición 80 Aniversario: 14-30.
15. Monfort Cabello H. De la naturaleza y los mecanismos de acción de las ultra diluciones homeopáticas (UDH). Contribuciones Teórico-Experimentales Realizadas en México. La Homeopatía de México. Jul-Sep 2019; 88(718): 20-26.
16. Morales Pascual RE. Anacardium Occidentale. Experimentación Pura. La Homeopatía de México. Oct-Dic 2021; 90(727): 6-16.
17. Poitevin B. La "Memoria del Agua" y su Origen Homeopático. La Homeopatía de México. Ene-Mar 2019; 88(716): 5-27.
18. Rosas Landa Lechuga V. Las bases de la Homeopatía médica. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional, Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía; 2015.
19. Salas Cuevas A. Investigación de la resonancia magnética nuclear en el medicamento homeopático. La Homeopatía de México. Jun 1989. (526): 10-19.
20. Sosa de Martínez MC, Pablos Hach JL, Martínez Sosa MC. La revista científica en medicina (I de XIV). Acta Pediatr Mex. 1999; 20(2); 88-93.
21. The Economist [Internet], What's the worst that could happen? The world should think better about catastrophic and existential risks. The Economist. Londres. 27 Jun 2020.
22. Vázquez Alonso A, Manassero Mas MA. Características del conocimiento científico: creencias de los estudiantes. Enseñanza de las Ciencias. 1999; 17(3): 377-395.
23. Carrera de Médico Cirujano Homeópata: queda establecida en el Distrito Federal. En: Redacción del Diario Oficial. Recopilación de leyes, decretos y providencias de los poderes legislativo y ejecutivo de la unión, tomo LXV. Ciudad de México, Imprenta del Gobierno, 1896. p. 59-61.